

HOMILÍA

Domingo V de Pascua

1 Pe 2, 4-9

a. Contexto

Estamos en el tercer Domingo dedicado a meditar sobre este precioso escrito del Nuevo Testamento, más bien tardío, hermana, hermano, pero acogido seguramente con gran entusiasmo por esas comunidades cristianas del Centro Oriente.

Son comunidades formadas por gente sencilla, que a finales del siglo I reciben esta carta- 'circular' probablemente- escrita por algún dirigente comunitario, en nombre y en honor del mismo Pedro.

Pasando a formarnos bíblicamente, entendemos por 'Canon' algo externo y jurídico, como la decisión más o menos fundada de confeccionar una lista oficial de Libros inspirados por Dios, para formar la Biblia

No es eso exactamente, y así, en este caso, por ejemplo, los fieles leen, se sienten confortados con la carta 1ª de Pe, interpretada desde su fe, y la admiten como Palabra de Dios inspirada: porque justamente lo es.

Así, un Libro de la Biblia (A.T. o N.T.) es su Palabra Revelada en-y sólo en-la medida en que *la fe de los creyentes lo integra en su acervo*, guiados por el Espíritu, y bajo la autoridad apostólica.

El que dice 'canon' ya está refiriéndose a la Iglesia viva que acoge un texto como Palabra de Dios, y que por eso lo es precisamente. También el *canon* forma una colección literaria con fuerza normativa en la Iglesia.

Así, en el texto de hoy, con el que hacemos oración personal y comunitaria este Domingo V de Pascua, el autor exhorta a los convertidos a progresar y madurar en la fe.

Ésa es también nuestra tarea, hermanos, al acogerlo. La dignidad de hijos de Dios los- '¡nos!'-convierte en *casa espiritual*, edificada con Cristo, que es *piedra angular*, según expresión de la literatura judía de la época.

Por eso ellos (y nosotros) son a la vez piedras vivas del edificio de Cristo, que es la Iglesia, haciendo 'sacerdotalmente' ofrenda a Dios de sus vidas, en beneficio de todos, para alumbrar el mundo con la luz de Cristo.

En la sección donde encaja esta perícopa (regenerados en la Resurrección de Cristo: 1 Pe 1, 13-411) se recoge la esperanza que fundamenta posteriores consecuencias éticas en la vida del cristiano.

Puede leerse el texto de hoy (cf.1 Pe 2, 4-9) con la finalidad inmediata de hacer crecer a los discípulos del Señor en la salvación, aceptándolo como piedra angular (cf.1 Pe 2, 7), mientras otros lo rechazan.

El lenguaje del contexto es un tanto distinto, pero continúan presentes en él las afirmaciones y las imágenes literarias cristológicas y eclesiológicas contextuales, de corte judío y bíblico en general.

La elección y la santidad, categorías bíblicas aparecen en el contexto de esta perícopa, así como imágenes del tipo 'piedra angular', o piedra 'viva' (cf., p.ej., Mt 16, 18, o la de la 'casa' (cf. Is 28, 16).

b. Texto

Para una mejor comprensión de 1 Pe 2, 4-9, se puede leer el texto sobre este esquema básico:

- vs.4-5: adelanto y resumen central de los vs.6-9.
- vs.6-8: el tema de la 'piedra' (en relación con los vs.4b-5a).
- v.9: el tema del 'pueblo' (en relación con el v.5b-d).

Así se logra un paralelismo entre Cristo y la comunidad de los discípulos, que se sienten elegidos frente a quienes rechazan al Señor, y santos por ver confirmada su fe en la dificultad y la lucha diaria de la vida.

Todo esto quiere decir que los vs.4-5 son una aplicación explicativa adelantada de los textos siguientes (vs.6-9), tomados de la literatura bíblica judía o del N.T.

Así, estos discípulos se ven confrontados necesariamente en la vida diaria con los no creyentes, y la aceptación de Cristo, piedra angular 'desechada' por otros, acercándosele (cf.1 Pe 2, 4) los pone junto a Dios.

El autor de 1 Pe interpreta en los vs.4-5 las citas bíblicas que coloca a continuación, en los vs.6-9. Así, Cristo hecho 'piedra angular' evoca la esperanza del Mesías Salvador.

O la 'piedra' que rechazan los hombres es elegida por Dios (cf.1 Pe 2, 6, donde se cita a Is). Hay otros textos neotestamentarios referidos a la 'piedra', de factura paleocristiana, como el de Mc.12, 10, o Hech 4, 11.

Y en la tradición paulina se ve el tema referido a Cristo, en Rom 9, 32, o-escuela paulina- en Ef 2, 20. De modo que aquí, en 1 Pe, los cristianos estamos llamados a tomar partido por el Señor. Es lo que hace Dios Padre, sabiendo que el rechazo de los hombres hacia Cristo implica en sus discípulos, al aceptarlo, riesgos en la vida. La segunda metáfora, la de la 'casa', viene recogida aquí por el autor. Y éste la aplica a la comunidad cristiana (cf.1 Pe 2, 9) con el tema del 'sacerdocio' (cf. Ex 19, 6), que añade la santidad de la comunidad cristiana en su existencia.

Así, la idea del sacerdocio es aquí ni más ni menos que una estructura metafórica, en el campo literario, para expresar la santidad del cristiano unido a Cristo, formando comunidad elegida en torno a Él.

Los textos del A.T. aquí traídos se refieren, por tanto, a Cristo y al cristiano, según este autor. Cristo es, en cuanto 'piedra elegida' garantía de la esperanza del discípulo, que se extiende hasta el futuro en esperanza.

En esta garantía para los creyentes se incluye, según la mentalidad del autor neotestamentario, el riesgo para los no creyentes, que rechazan a Cristo (cf. Sal 118, 22), al tropezar con la 'piedra colocada' en el camino.

c. Para la vida

Las reflexiones derivadas de este pasaje, hermanos en la fe del Señor, surgen abundantes. ¿Te parece bien empezar con que el Evangelio es 'fuerza de salvación para el que cree', en línea paulina (cf. Rom 1, 16)?

Además, rechazar al Señor es actuar en desobediencia hacia la Palabra del Evangelio, despreciando la llamada de Dios. Así, la conciencia de ser llamados va unida a la afirmación de la infidelidad de los otros.

Aprender a leer el paso de la Iglesia, de nosotros, los creyentes, por la historia, en la línea de Cristo rechazado por muchos, no es un consuelo que nos lleve a perder responsabilidad, sino una clave de lectura de la vida.

En síntesis, amiga, amigo, pertenecer a los que están junto a la 'piedra desechada' -Cristo- es la garantía de la esperanza del discípulo de Jesús (llamados a *la luz*: v.9), y eso, a pesar de los sufrimientos de la vida, ¿vale?

Porque está claro que la fe cristiana da fuerza y sentido a las dificultades: frente al ambiente posmoderno que se asusta y pasa de puntillas por el dolor y la muerte, el creyente los encara con valor.

Claro que hay que luchar contra ellos con todos los medios humanos, técnicos y científicos. Pero el discípulo de Cristo les encuentra sentido, significado desde la muerte y resurrección del Señor, que es distinto, ¿no?

O sea, hoy se nos invita a emplear la gracia de Dios para afrontar la vida con alegría. No tenemos un 'seguro' automático, despersonalizante, en Cristo; se trata de leer la vida con los ojos de la fe: ¿qué más quieres?

¿Hay quien dé más...? ¡Pues eso...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

- antonio.rodriquezderojas@salesi.edu